



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

## DEL TEATRO.

*Una ojeada sobre la malamente llamada comedia de májia.*

Si la comedia, como dice Blair, *debe representar las costumbres reinantes segun van prevaleciendo*, es decir, debe ser una copia ecsacta de las costumbres sociales, por qué dar á las obras de májia el nombre de comedias? Si nada hay mas léjos de la realidad, de lo natural, que lo falso, que lo mitológico, si nada mas opuesto ecsiste que lo blanco y negro, á que viene decir, *comedia de májia, drama-mitológico*, nombres que son tan solo necias paradojas?

Que se dé el nombre de comedias á las obras dramáticas de Moratin, de Breton etc. santo y bueno; que á las concepciones de Tirso, de Alarcon, se las apellide

dramas, está bien; unas y otras al fin y al cabo se sujetan á su definicion, unas y otras se amoldan á las reglas del arte: pero que á las contrahechas producciones de májia, se las titule comedias, es verdaderamente de lo májico y sobrenatural.

Vamos á cuentas: una obra de májia era la flor y nata para avivar la harto soporífera imaginacion productiva de los romanos en los vetustos tiempos de los versos Fesceninos y de las fábulas Atelanas; era el motor mas capaz de mantener en interes al risueño jénio griego cuando ya introducido el tan poético uso del coro, admiraba en el teatro el descenso de *Palas Atenea* entre nubes de escarlata. Una obra de májia, entusiasmaba al pueblo en la edad media, porque el pueblo creia en duendes y en vestiglos. Pero que en el siglo xix, el de lo positivo, el de lo vulgar, el del escepticismo moral, se quiera aun suponer en el pueblo un interés tan extraordinario como el que se guarda por



el juego de las pasiones, es una increíble ridiculez.

¿Qué ventajas puede ofrecer al literato la producción, cuyo éxito depende, no ya de lo racional, sino de lo sensitivo? cuya belleza nace de un baile, de un cohete, de un bastidor? ¿Como pueden avenirse los sucesos terrenales como son comidas, bautizos, casorios y otras vulgaridades por el estilo, con la presencia en la escena de Cupido, las Gracias y Plutón?

No hallamos mas respuesta á estas objeciones, que la siguiente: el interés y la extravagancia ligándose de consuno, pueden llevar á cabo empresas torpes y acciones degradantes.

Dice el autor: están agotados todos los recursos, cuantas ideas pueden pasar por la mente del hombre están ya dichas, nada resta para machacar y con todo yo he de machacar: apelo pues á lo sobrenatural, me encaramo al Olimpo, quíeran, nó quíeran, sujeto á Júpiter de la loriga y á Minerva del escudo con que nació armada, desciendo con ellos á la tierra y mucho será que no machaquemos algo. Y en efecto, de aquí nacen las *Patas de Cabra*, los *Májicos de Astracán* y las *Celestinas*. Dice el actor: están fastidiados los espectadores de oír tantas y tantas comedias abortos del arte y caricaturas del teatro, apelo pues á los autores de obras májicas, cuyas producciones, sino arrancan aplausos de los inteligentes, los obtienen de las viejas y de los infantes; vengan pues el carpintero y el pintor y tenga yo buenas entradas mas que rabie el teatro y llore la literatura. Y en efecto, de ahí vienen las representaciones de las *Celestinas*, los *Májicos de Astracán* y las *Patas de Cabra*.

Pero regla general: tengan bien presente los autores que desde el momento en que agradan mucho al público los *entremeses* de májia, se debe á una de estas dos cosas: ó á que aquellos escriben muy mal y para que sus composiciones valgan algo se requieren esfuerzos sobrehumanos, ó á que el gusto del público está relajadísimo. Si es lo primero, de lo primero *sine qua non* nace lo segundo, y si es lo segundo pobre literatura dramática y pobre teatro!

Luego, y en vista de la malhadada aceptación que en diferentes teatros de España vuelve á prestarse á los ecsóticos sainetones de májia, bien podemos razonablemente entonar los responsos al cadáver de la literatura dramática, y al de su hermana la declamación.

¡Lástima que esto no acaezca en el extranjero y nos dé derecho á la originalidad del suceso!

Quizás estemos alucinados por la situación del momento; quizás la idea de poner en escena *sainetones de májia*, sea ya queno bella, útil. Veámoslo; se dá el nombre de útil á todo lo que sirve para llenar alguna de nuestras necesidades, y bajo este concepto es el teatro en general, útil, porque es la escuela de las costumbres; pero las *farsas májicas* sirven en algo de modelo á las nuestras? contestarémos afirmativamente siempre que haya hombres cínicos y celosos que como el *Conde de la Viznaga* y *D. Lain*, en la *Redoma encantada*, teman purgar sus culpas y delitos, ya quedando enjaulados, ya convirtiéndose en caballos de alquiler. Y en cuanto al gusto dominante en dichas composiciones, diremos que hace esclamar con Erasmo en su *Ciceroniano*: el estilo de los buenos escritores estan de semejante al de los que generalmente escriben comedias de májia *quam mulus homini, adeo ut vix etc.*

Finalmente, de un reputado é inteligente literato español, copiamos las siguientes cláusulas, que dan el golpe de gracia á estos delirios de imaginaciones estraviadas. Dice D. Antonio Gil de Zárate en su *Manual de Literatura* hablando de toda acción gramática: «la acción que se representa ha de ser humana»; y luego—«Este placer (el dramático) no es sensual... el poeta dramático «debe además buscar goces á la fantasía y al corazón. Es preciso que en el teatro se nos «haga sentir, que nuestra alma se interese y «conmueva, que la imaginación se exalte con «lo que está presenciando, que el oído quede «halagado con los encantos de la versificación y de la armonía: sin todos estos «requisitos, las representaciones teatrales podrán ser unos espectáculos vistosos... pero «no de hombres entendidos y sensibles.»



Por todo lo cual nos parece justa y muy justa la esperanza que albergamos de que desaparecerá de nuestros escenarios tanta y tanta informe representacion teatral, tanta y tanta farsa chocarrera qué, á tomar incremento, seria *requiescat* de la literatura, *ora pro nobis* de la poesia y *finis coronat opus* del teatro español.

CANDELILLA.

## LA ARCHIDUQUESITA,

Comedia en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Deseoso Fernando III Emperador de Alemania de procurarse la cooperacion de los españoles para dar cima á la guerra que hacia veinte y ocho años sostenia contra la mitad de Europa, trataba de casar á su hija la Archiduquesita Mariana con el rey de España D. Felipe IV; pero ella, niña que aun no habia cumplido los doce años, se negaba á contraer matrimonio con su tio que contaba ya cuarenta y uno, mayormente conservando como conservaba el recuerdo de su primo el Principe d Asturias D. Baltasar Carlos, con quien la habia desposado su padre, y que habia muerto dos meses hacia. Por esto, despues de rogar en vano el Emperador á su hermano el Archiduque Leopoldo Guillermo que trate de persuadir á Mariana de la conveniencia del proyectado enlace, confiere tal encargo á Matilde, Tenienta de Aya de la Archiduquesita, en cuyo ánimo ejercia una poderosa influencia, y á quien ella siempre habia distinguido especialmente entre sus meninas.

Matilde con sus albagos y escitando en Mariana los sentimientos propios del corazon de una niña, logra lo que nadie habia alcanzado aun, es decir, despertar en ella alguna inclinacion hácia el monarca español, con quien al fin consiente en casarse si Matilde toma por esposo á su tio el Doctor Per-Afan de Ribera. Pero si Matilde no odiaba á su tio no le era al menos muy propicia, pues no habia podido olvidar aun los malos ratos que en su niñez le hizo pasar, y por consecuencia se niega á la pretension de la Archiduquesita, á cuya negativa contribuye en gran parte el interés que le inspira

cierto caballero español á quien no conoce pero que le ha escrito varias apasionadas cartas, y otro galán de la corte, anónimo tambien, de quien acaba de recibir una preciosa joya. Propone en esto el Doctor Per-Afan fingir que él y su sobrina están dispuestos á complacer á la Archiduquesita, hasta que ella preste el consentimiento que se desea, y dejando despues absoluta libertad á Matilde para elegir el esposo que mas le plazca; accede esta; da su consentimiento el Emperador y empieza la farsa.

Llega la noche y la Archiduquesita que ha visto introducirse un hombre en el jardin, sospecha que es por Matilde y para observarlo se oculta detras de una celosia de su cuarto.—Matilde sabe por su criado que la joya que ha recibido es procedente del Emperador, escitase en ella la vanidad de la muger y va ya á preferirle al incógnito de las cartas, cuando el Archiduque Leopoldo Guillermo viene á recordarle el compromiso que su hermano tiene contraido con Leopoldina de Inspruk, de cuyo enlace pende tal vez la salvacion del Estado, y logra hacerla volver en si.—En esto llega el Doctor, que era el que se ocultaba en el jardin, avisale el criado que la Archiduquesita les acecha desde el balcon y consiguiendo con este motivo que su sobrina le escuche, le declara el amor que por ella siente, y le descubre que él y no otro es el galán de las cartas, en el momento mismo que se presenta el Emperador.—Matilde alcanza por medio de Mariana que este renuncie á su amor y acepte la mano de Leopoldina, mientras ella otorga la suya á D. Per-Afan y la Archiduquesita accede á los deseos de su padre premetiéndole casarse con el rey D. Felipe IV.

Tales el argumento de la comedia *La Archiduquesita* representada la noche del jueves último en el TEATRO PRINCIPAL, y en la que su autor el Sr. Hartzenbusch nos ha dado una nueva prueba de su reconocida conciencia literaria.

En efecto, pocos autores hay que como él atiendan tan escrupulosamente á la verdad histórica hasta en los mas mínimos detalles, pocos escritores tambien que usen un lenguaje tan correcto y esmerado como el Sr. Hartzenbusch. Sin embargo, esto que tanto hace su elogio, es tal vez un defecto en las producciones dramáticas cuando se lleva á un supremo refinamiento, pues no debe olvidarse que la mas acabada miniatura pierde todo su mérito, todos sus encantos cuando se la mira á cierta distancia, y que en este caso, mas que un pincel primoroso es preferible un pincel que trace á grandes pinceladas los rasgos característicos de las fisonomias.

No es esto decir que seamos partidarios de los mal llamados *golpes de efecto* que algunos escritores han querido introducir en nuestro teatro á imitacion del frances, y que solo son esageraciones ridi-



culas y demal gusto, pues entre estos dos extremos hay un justo medio que apartándose de lo impropio, sabe presentar al espectador cuadros que le interesen y que llamen su atención por su vivo colorido que se aparta algo de lo comun.

Por esto es que el público ha recibido sin grandes muestras de aceptación *La Archiduquesita* apesar de sus bellezas literarias que, somos francos, nos hubieran pasado desapercibidas en su mayor parte si separandonos de nuestra costumbre, no hubiesemos leído la obra del señor Hartzenbusch antes de ponerse en escena.

Al leerla no hemos podido menos de reconocer la mano que escribió aquellos primorosos y delicados cuentecillos y fábulas que honran á su autor, pero hemos echado de menos la comedia, la verdadera comedia que *se encamina á pulir las costumbres, corregir el exterior, quitarnos la máscara, presentarnos el espejo para que nos avergoncemos de nosotros mismos, puesta en claro la conducta que intentábamos ocultar.*

Y á la verdad *La Archiduquesita* no es la comedia de carácter, ni la comedia de enredo, ni la que algunos llaman comedia sentimental. La primera tiene por objeto presentarnos el vicio personificado, el vicio en nuestra propia imagen para que nos avergoncemos de él y le evitemos, como sucede en Moratin y como no observamos en *La Archiduquesita*, pues en ella lo único que se nos ofrece son los casamientos de Fernando y de Mariana efectuados contra su primera voluntad por razones de Estado ¿y es acaso un vicio que deba corregirse que el corazón de los príncipes palpita de amor como los otros corazones? ¿lo es acaso que los soberanos de las naciones quieran contraer matrimonio con quien aman, no con quien les dictan pretendidas razones sociales?

*La Archiduquesita* no es tampoco la comedia de enredo, pues corto y muy corto es el que en ella observamos y escasas las situaciones dramáticas en que se encuentran los personajes, que en aquel género deben constantemente ser objeto de los acontecimientos.

Finalmente, en la producción que nos ocupa no vemos tampoco pintada con sus atractivos naturales una virtud ejemplar que merece las simpatías del público hasta el extremo de interesar á este deseando que triunfe de la desgracia y de los peligros que la rodean, y por esto decimos que no pertenece á la comedia seria ó sentimental.

Aparte de esto los caracteres en general están trazados con acierto, sobre todo el de la Archiduquesita que es el verdadero tipo de la niña de doce años, pero tan perfecto que en nuestro concepto no puede desearse mas.—Matilde también es un personaje acabado que nos presenta la joven que

no ha amado nunca, y en quien las apasionadas cartas de un galán desconocido solo logran en un principio despertar la curiosidad, curiosidad que despues se convierte en amor al reconocer que no debe ella soñar en la corona imperial y al oír de boca de su tío la confesión del amor que por ella siente.—Aun que secundarios, Leopoldo Guillermo es el sacerdote y guerrero de la época en que pasa la acción, recto, esforzado y amante del bien de su patria, y Claus el criado servicial que convierte en propinas todas las amenazas de vapuleo.—El autor en nuestro concepto pudiera y debiera haber hecho resaltar mas las figuras del generoso español Don Per-Afan de Ribera y del enamorado Emperador, con lo que indublamante hubiese logrado dar mayor interés á su obra, creando al propio tiempo algunas escenas en que contrastasen sus pasiones.

Los límites á que debemos ceñirnos en esta revista nos impiden hablar detenidamente de la ejecución, de la que solo diremos someramente que en general nada dejó que desear. Los Sres. Valero (D. José y D. Antonio) muy bien en sus respectivas partes de *Per-Afan* y *Claus*, lo propio que la Sra. Andres en la de *Matilde*. La Señora Tenorio (*Archiduquesita*) inmejorable. Los Sres. Saez y Suñé (*Fernando III* y *Leopoldo Guillermo*) bastante acertados, aun que en ciertas escenas quisieramos mas pasión en el primero.—La dirección como siempre.—Se ha puesto en escena con propiedad y lujo.

Serpenton.

## DULCES MISIVAS.

IV.

FABIO ANGELICO.

PRIMER COMPARSA ABSOLUTO DEL TEATRO DE...

Barcelona 4 de Enero de 1857.

Leo con satisfacción  
en tu postrimera carta  
que conforme á mis pronósticos  
has firmado una contrata.  
¡Que sea por muchos años!  
No te duermas en las pajas  
y mientras fortuna sopla  
adquiere dinero y fama.  
Si como presumes, haces  
tu debutto en *Adriana*,  
siendo el papel tan difícil,  
prevente de sendos guardias  
de corps; creeme Fabio,



antes que lleves tronada:  
perdido el pudor, supuesto  
que no te paras en barras,  
por tu bien te lo aconsejo,  
merca unas pocas palmadas.  
Por seis cuartos de cigarros  
y unas copitas baratas  
siembras para recoger  
plácemes en abundancia.  
Con que no seas tacaño,  
y á tagarnina por barba.

Seré breve; no pretendo  
en críticas circunstancias  
distrarte del estudio.  
Tu efervescencia calmada,  
recibidos los primeros  
parabienes, con mis cartas  
rendiré humilde homenaje  
á los pies del nuevo *Talma*.

Si no es ofenderte, entrega  
la esquila que se acompaña  
al secretario del pueblo  
D. Pedro Pablo Chicharra,  
cuyos disparates tienen  
atónita la comarca.

A ver si entre tú, y mi epístola  
le sentamos unas mangas.

Adios, que el Fabio de hoy  
sea el Fabio de mañana.

Memorias á la parienta;  
un apretón á la vaca.

P.e p.a

V.

#### Al Secretario del pueblo.

¿Quien te puso en el caletre.

misérrimo secretario,

*empuñar* (que no *tomar*)

una pluma, en esa mano

cuando la vienen de molde

yugo, escardillo y arado?

¿Quien te separó del potro,

de los lebreles y gallos,

en cuyo gremio serías

un *distinguido abogado*?

Porqué la lengua natal

dejas por el castellano,

y al ejercer el empleo

que en mal hora te fiaron

escribes en las esquinas

de ese villorio magnánimo:

*calle-molinero, calle—*.

*Hospitalet, calle-abajo,*

suprimiendo las partículas

cual si fuesen contrabando?

¿Quien te engañó de este modo,

quien, amigo secretario?

¿Será quizás, que á tu oído

alguna musa soplando

tan rimbombantes palabras

por métricas te ha inspirado?

Nó: las razones conozco

que á obrar así te llevaron.!

Te ahogabas en sed de gloria,

de ella bebieras un cántaro:

mas pues te pone en apuros

apágala en vino rancio.

Creeme, Perico, deja

de la gloria los amaños,

y si la Musa otra vez

vuelve á soplar, denodado

plega las largas orejas

como si oyeres un zángano,

y dejándola que hufe

repasa tranquilo el Naharro

y el Catón, que es lo preciso

para titularse *sabio*.

No ambiciones otro lauro,

que un sabio puesto en el campo

es lucier naga del pueblo,

es el *omnibus*, el carro

hacia el cual todos se inclinan

por el gusto de tirarlo:

y para moler el trigo,

para criar los gusanos,

para la siega y el riego

es indispensable un *sabio*.

Tú que lo conoces, lees

el A. B. C. D, haces palos,

cultivas de los vecinos

el caracter encontrado,

eres comadron, barbero,

eres domine, notario...

y eres el *padre de todos*

sin haberlos engendrado.

Por eso el pueblo te llama

su *segundo cura-párroco*;

y si un día no apareces

en las plazas elevado,

te llevarán cuando mueras

por lo ménos... entre cuatro!

Diz también que á los amores

coqueton almibarado

rindes tributo, é infiero

que ni tú ni el cortesano

lograis evitar del niño

cieguezuelo, los flechazos;

pero ¡infeliz! no conoces

el oscuroísimo caos

á do sin maldito el miedo

diriges los nobles pasos?

¿Perico, eres el Perico

á quien en mis verdes años,

ir miraba retozon

cuasi desnudo y descalzo,

en la mano derecha el pan

y en la izquierda el bacalao

lúenga piara de cerdos

por el monte apacentando?

En mal hora te parieron,

en mal hora te criaron,

si habias de ser un día

el amador mas incauto

de cuantas muchachas ves



con semblante nacarado.  
 Es cierto que la fortuna  
 como á Minerva, dotado  
 te hizo nacer de un escudo  
 con cuyo auxilio llegaron  
 los ecos de tus conquistas  
 mas allá del *Tibi-dabo*;  
 con alma de abejaruco  
 con un corazon de barro,  
 tu logras decir á todas  
 entre los transportes májicos  
 esas palabras impunes;  
*amadme... soy secretario!*  
 pues sabes bien que la Pepa  
 Juana, Maria, Rosario  
 la chata y la nariguda  
 te contestarán bajando  
 sus ojos ruborizadas;  
*si! yo te amo, ay ay ay*  
*válgame Dios que regalo,*  
 no hay otro mozo en el pueblo  
 mas entendido y bizarro,  
 y para guardar *secretos*...  
 ¿quien mejor si es *secretario*?  
 Eso, Perico, se llama  
 abusar en alto grado  
 de la espléndida aureola  
 que adorna tan alto cargo.  
 Eso es faltar al deber,  
 es un crimen... ¿donde estamos?  
 un hombre que en la parroquia  
 todo el dia, con el *plato*  
*de las ánimas* circula,  
 en su nombre recaudando,  
 nuevo Amadis á las niñas  
 deja en *purgatorio* infausto?  
 Ah pillastre! si el talento  
 traes tan desvencijado,  
 mas valiera que siguieses  
 los cerdos apacentando!...  
 —Perico, de mis consejos  
 hijos de un tierno cuidado  
 haz el aprecio que quieras;  
 mas si los juzgas sarcasmo,  
 si de ellos vengarte quieres  
 dándome un disgusto amargo,  
 sigue empuñando impertérito  
 la blanca pluma de ganso,  
 y sigue llenando oficios,  
 partes ó libros en blanco,  
 que los fetos de ese ingenio  
 por lo sublime del caldo  
 para quien los comprendiere  
 no serán moco de pavo.  
 Ante ellos, ya veo huir  
 á Herrera y á Garcilaso  
 de tan *oculta sapiencia*  
 atónitos y pasmados;  
 ante ellos miro á las jentes  
 futuras, andar huscando  
 como semilla en granero  
 los conceptos ilustrados  
 que de tus *fechos* emanan;  
 y en fin ante ellos bajando

la cerviz, póstrome en tierra,  
 y en alta voz te proclamo  
 de cien leguas al contorno,  
 el *animal mas callado*  
 que anda *rumiando* los *piensos*  
 por praderas y vallados;  
 sobre el cual se deposita  
 in *cólume* el cuerpo humano;  
*modelo de pezuñistas,*  
*sosten de necesitados,*  
 el animal que del hombre  
 recibe mejor los palos...  
 y en fin, como si te miras  
 verás su propio retrato  
 para evitarte un bochorno  
 con decir el nombre: callo!

PERIQUETE, poeta.

## LIBRISMO.

### A un periódico de la Corte.

Con digusto, aunque no con sorpresa, porque  
 estamos acostumbrados á ello hemos visto que un  
 periódico de Madrid al dar cuenta del éxito que  
 ha obtenido en los principales teatros de Europa  
 la célebre ópera de Verdi *La Traviata*, ha echa-  
 do en olvido el triunfo que ha alcanzado en el *Tea-  
 tro Principal* de Barcelona.

Alejándonos por un momento del terreno de la  
 crítica y prescindiendo de otras mas serias conside-  
 raciones, diremos, que nos estraña mucho este pro-  
 ceder, sobre todo dimanando de personas que co-  
 mo á cortesanas se las pican de galantes.

Por lo visto el critico del periódico á que alu-  
 dimos se hallaba en el momento de escribir la re-  
 seña algun tanto trascordado, porque á no ser asi  
 hubiera sabido que Barcelona, la primera capital  
 filarmónica de España, ha visto *La Traviata* en el  
*Teatro Principal*, coliseo lirico el mas antiguo de  
 nuestra patria, representada mucho ántes que en  
 Madrid y en Paris de un modo admirable y supe-  
 rior á cuantos elogios podriamos tributarles por la  
 celebrada Peruzzi, el jóven barítono Fagotti y el  
 eminente artista Giovanni Landi para quien fué es-  
 crita espresamente la ópera de que hablamos, y á  
 quienel gran compositor regaló una sortija de bri-  
 llantes en el momento mismo en que Landi llevado  
 en alas de su inspiracion hasta mas allá de lo su-  
 blime, arrebatada á su auditorio.

Sobre otro punto debemos llamar la atencion  
 de nuestro colega. Antes de ponerse en escena en  
 Madrid *Las Visperas sicilianas*, se quejaba de que



el empresario del *Teatro Real* demostrase tanta tardanza, cuando en el *Liceo* de Barcelona, que es simplemente una *capital de provincia*, se habian ya representado con *extraordinaria aceptacion*.

¡Capital de provincia! ¿Qué quiere decir con esto el Sr. Critico? ¿Acaso porque Barcelona ocupe el rango de provincia y se ejecuten en ella antes que en otras capitales incluso la orgullosa é intolerante villa de Madrid, pierden su mérito las grandes concepciones líricas? Pues qué ¿olvida el filarmónico madrileño que la populosa capital del Principado ha sido la PRIMERA, y por mucho tiempo la ÚNICA en España que ha patrocinado el arte lírico en todas sus esferas; que han pisado las tablas de sus coliseos los principales artistas del mundo y que el pueblo barcelonés es esencialmente filarmónico, de tal manera que la música le ha sido siempre una necesidad lo mismo para las clases mas opulentas como para las de mas baja condicion? Cítenos el articulista una *capital de provincia* que sostenga dos compañías líricas italianas, en algunas temporadas inmejorables como cuando con aplauso universal y admiracion de los estraños, tuvimos á la Rovelli y á Tambèrik en el *Principal* y á la Rossi-Caccia y á Roppa en el *Liceo*, y en otras ademas de las italianas una completa compañía lírica española: cítenosla, repetimos, y verá con sentimiento suyo, sin duda, que Barcelona ocupa en el mundo musical un lugar tan superior al mismo Madrid, que solo puede compararse con Londres.

Debemos tambien hacer observar á nuestro colega, que en Barcelona la música no solo se *siente* sino que se *entiende*; y en prueba de esto podemos decir que si los madrileños hubiesen consultado los juicios que de las *Visperas sicilianas* han formado los críticos barceloneses no habrian deseado tan ardientemente su representacion.

Ademas, ¿cuando, en que ocasion han visto los madrileños *D. Sebastian*, *Los Mártires*, *Roberto il diavolo* y otras muchas óperas con la magnificencia, esplendor y el imponente aparato con que las presentó en época no remota el *Liceo* de Barcelona?...

Diremos en conclusion que esperamos de la prensa de la corte, no favor, pues no lo necesita, sino justicia; ménos aun, un *recuerdo para Barcelona* templo erigido en España al culto y lustre del arte musical.

No es mucho pedir cuando se los prodigaba Rosini, que para ensalzar alguna composicion decia: *esto se cantará en breve desde Barcelona hasta San Petesburgo*.

#### CUENTO EPIGRAMÁTICO.

Con terquedad importuna  
disputan el Maestro *Obiol* (4)  
y un cantante sin fortuna,  
porque este ha subido un *sol*  
á los cuernos de la Luna.

Para convencer al terco  
enarbola su violin,  
mas teme un trágico fin  
y dice: —No; á cada puerco  
le llega su *S. Martín*.

PICOLOMINI.

### CHISPORROTEOS.

Se susurra que el verdadero autor de la *Historia de la música* ARABE, es nuestro respetable amigo ROBERTO.

Desde que semejante sospecha toma visos de realidad, ROBERTO, es conccido en nuestros círculos filarmónicos por RUK-ROBERTO—KAN, el azote de la música.

La tienda de viveres que surte á la *Corona de Aragon*, para su *expedicion* á Sicilia, me manda un recado.

De su contenido infiero que Roberto apesar de sus conocimientos arábigos come tocino.

Nos escriben de Cádiz que en el beneficio de la joven actriz Castro, se rifó una vistosa ternera.

La redaccion ha contestado que en el *Liceo* á beneficio de la empresa se *rifaron pavos*, pero no vistos ni oídos.

Respondemos con nuestras cabezas de que estaban en verso.

La voluntad armipotente de Jano, ha querido burlarse de las *Candilejas*.

El tiro le ha salido por el ojo de la llave.

Si con decir que la Golberg, la *Juanita*, la Palmita y el galan Albita, están indispuestos, piensa espavilar nuestras luces, se ha llevado chasco.

Pudiendo encendernos todos los dias, lo verificamos unicamente los Domingos. Asi es que perdemos al mes mas de veinte y seis reales por abonado.

Con que... —eeeeeeeeeeeh!!!

(4) Falta una s.

Dará razon el dedo índice del *direttore* protagonista.



**Procedamos con formalidad.**

El Liceo dice: tengo una compañía *dragmatica*. donde ofuscada el *alba*, se cuenta á Montijano (suple al 1.º) á D. Juan Garcia (suple al 2.º) á *galanes jóvenes primeros y segundos*, Burgos y Bales-troni; á Banovio *suple-faltas* y á una docena mas de artesanos que son lo *primero del arte*, pero... nada!... no combino funcion!

¿Que dirán LAS CANDILEJAS?

«Las Candilejas» dicen que no hubo funcion.

**El calendario de D. Miguel Dubá y Navas** se regala por dos cuartos.

Restan pocos ejemplares y uno de ellos, el autor.

**En esta seccion la (correspondiente)** insertamos una formal resolusion declarando de propiedad de quien las encienda las *últimas luces* de nuestro periodico. En su consecuencia, suplicamos á nuestros cólegas que se abstengan de copiarlas porque son nuestras, nuestras y muy nuestras.

Esto no es chisporroteo, porque está sacado del *Diario de Barcelona, de avisos y noticias* periódico serio. (Sigan las firmas.) F.—R.—M.—D.—y B.

**Al Año Cristiano,**

S. Martin fué cómico.

No podemos olvidar la espresion que adquiria con su divino acento el *Loquero* de la Zarzuela *Jugar con Fuego*.

**De aquí dimanán sus relaciones con Jano.**

Jano estaba en Zaragoza.

**El Manicomio del Sr. Pujadas está** en S. Baudilio del Llobregat.

**Ni Jano ni S. Martin vayan á creer** que un *manicomio* se come con la mano.

Un *manicomio* para ciertas cabezas es... un novio á pedir de boca.

Jano vive soltero y S. Martin se halla en estado de merecer.

¿Cuándo, Señor, cuando llevarán su merecido.

**La idea anterior no tiene otras** pretensiones que las de un pensamiento fomentador de las instituciones útiles.

**Las comedias de maj la se agotan.**

Se prepara en Santa Cruz la representacion del *Mágico de Astracan*.

Gracias á Dios que hallamos quien nos comprenda.

**Sr. Ibañez ¿no se acuerda V. de los Siete Castillos del diablo?**

**Conformes.**

Roberto querria encastillarse.

Bien está el *diablo* en las mientes de los propietarios.

**PARTE ECONÓMICA.****¡NO MAS CANDILEJAS!!**

ESPECIFICO INDISPENSABLE PARA IR A CIEGAS.

Con este medicamento recobran sus facultades de críticos *profundos* los que conocen la *música árabe* por el esquilon que les cuelga del cuello.

**ÚNICO DEPÓSITO,**

**Barcelona, Calle de Escudellers, número 40, piso primero.**

**ÚLTIMA LUZ.**

Al billete de entrada que como escritor público trata de enviarme la *Comision* de los bailes particulares con máscara del *Grande Teatro*, le tengo preparado este ponche:

—No soy mozo de café,

Y á los billetes de *Señora*, la siguiente contraseña:

—No bailo!..

En nombre de sus *Señoras*.

UNOS CARALLEROS.

[*Está conforme con la buena educación.*]

YO.

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar, calle de Cervantes.